

EDITORIAL

Quiero aprovechar la oportunidad de escribir estas líneas en nuestra revista, para presentar un saludo a la comunidad de educadores físicos y al mismo tiempo a los profesores y estudiantes, desde la posición de Decano de la Facultad. En este sentido, quiero resaltar la dignidad de ser Decano como representante de una generación que siempre ha estado dispuesta a colaborar con el desarrollo positivo de nuestra Universidad y de la disciplina de la educación física. Otras generaciones también han contribuido. Los nombres de Raúl E. Bernal, Mario G. Loaiza y Alberto Calderón García, decanos que me antecedieron, representan a muchos licenciados que han trabajado continua y responsablemente en muchos sectores de la educación física. Sería imposible recordarlos a todos, pero ellos han aportado a la realidad en la educación física desde la cotidianidad de su labor. Los Decanos nos debemos a ellos y, en sentido profesional, los reflejamos, como también orientamos y establecemos derroteros académicos para los maestros y estudiantes.

La tarea de dirigir la Facultad en estos tiempos de cambio y de conflictivas perspectivas sociales del país, no es nada fácil. La educación física debe responder con inteligencia a la situación y al tiempo proponer alternativas frente a otros temas como los exámenes de estado, los estándares y demás puntos de la agenda educativa del gobierno. Simultáneamente, debe realizar su labor de formar los licenciados del futuro con la adecuada capacidad de entender y transformar la cultura física, sin olvidar las raíces y la evolución de la educación física como profesión y como disciplina.

En relación con los compromisos enunciados, formulé en el programa de trabajo presentado a la convocatoria de elección de Decano para la Facultad las siguientes tareas: construcción de espacios de debate académico para aprender en grupo y desde la indagación; ajuste y reorientación del pregrado con reflexión sobre el aprendizaje y la disciplina y desde la perspectiva de participación en la creación de significados y valores comunes; reanudación de los

postgrados; trabajo en la búsqueda de la acreditación de calidad, tema central en el desarrollo de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), entendida como orientación al mejoramiento de nuestros procesos y no sólo como cumplimiento de requisitos gubernamentales; y mejoramiento de la planta física e instalaciones, que de ser posible, se construiría en la nueva sede en los terrenos de la UPN en Valmaría, al norte de la ciudad. En síntesis, la labor es simple en su enunciado, pero compleja en su realización.

El Profesor Ángel H. Vaca (Q.E.P.D.), al considerar la función de nuestra Facultad en el desarrollo y progreso de la educación física, nos denominó como el Alma Máter de la educación física. A profesores, estudiantes y Decano, nos corresponde, en esta época, mantener ese espíritu con la mejor dignidad posible.

Al presentar este número de la revista se puede destacar cómo los conocimientos del área van regularmente demarcando ciertos núcleos temáticos, los cuales pueden interesar a distintos grupos académicos y profesionales del área. Estos núcleos son: la profesión en educación física, el movimiento del ser humano, las relaciones educación física, juego y cultura, las relaciones entre educación física, deporte y sociedad, la actividad física y la salud, la gestión y regulación de la educación física y las experiencias de movimiento. Esta clasificación refleja parcialmente la temática de la revista, además es una propuesta que permitiría visualizar los campos de estudio de la educación física para su investigación y para la planificación de la formación de docentes en el área.

Por: Daniel Ignacio Oliveros Wilches
Decano Facultad de Educación Física